Urkulu (1.419 m) y Cueva de Arpea

Urkulu (1.419 m) es una de las montañas más singulares del Pirineo occidental. No destaca por ser la más elevada, ni por poseer una silueta esbelta o característica que permita distinguirla en el amasijo de cordales que accidentan el Alto de Ibañeta y la cuenca de Garazi (Cize). En este caso, su particularidad reside en la torre que la culmina: La torre de Urkulu, alzada sobre un otero despejado desde el que se dominan los viejos caminos transpirenaicos y, oncretamente, la secular ruta jacobea que por estos empinados lares asalta la cadena buscando el sosiego de los llanos de Roncesvalles (Oreaga).
La torre de Urkulu es un monumento de la época romana elevado para la memoria y gloria del imperio, por lo que forma parte de lo que podemos llamar "Torres trofeo". Tal vez fue el prestigioso general romano Cneo Pompeyo el que mandó edificar hacia el s.I a.d.e. este torreón con objeto de mostrar el poderío militar romano, un hito que conmemora una gran victoria, una señal sobre los territorios conquistados visible por todos aquellos que crucen el "Summo Pyreneo". Lo que es seguro es que la torre celebra una victoria importante para los ejércitos romanos. Tal vez la conquista de los territorios Aquitanos.
La torre de Urkulu es circular y posee un diámetro de una veintena de metros con muros de hasta cuatro metros de altura. Cerca había una altar donde se practicaban ritos de incineración.
En tiempos más cercanos ha servido para albergar guarniciones de soldados en la guerra de la Independencia y en las guerras carlistas, donde los militares vigilaban celosamente desde esta altura, y otras cercanas, la fábrica de armas de Orbaitzeta.
La cumbre de Urkulu (1.419 m) se levanta al N.E. del collado Arnostegi (1.236 m), por donde cruza la línea fronteriza. En las inmediaciones de la amplia meseta cimera de Urkulu se sitúa la muga que lleva el número 206. Al N. deja los altos de Urkulu-gibela (1.334 m), mientras que al N.E. siguiendo la raya limítrofe entre los dos estados alcanza el monte Leizeandia (1.181 m), no lejos de su punto culminante. A partir de este pico sigue en línea más o menos recta al collado Organbidea (988 m), marcado con la muga número 212.

La ruta que describimos es muy «rica». Rica en belleza y variedad paisajística. Rica en recursos naturales visitados. Hermosa y variada en cuanto a la orografía y lugares por donde pasa, y también en cuanto a los asentamientos y aprovechamientos humanos por los que transita.
Se inicia el recorrido en un lugar singular de por sí: los restos de la Fábrica de armas de Orbaitzeta. Transcurre después por la hermosa ladera oeste de Mendilatz, con un bosque mixto de robledal y hayedo en explotación. Alcanzamos el collado de Azpegi, donde visitamos una estación prehistórica de primer orden. Después nos adentramos por la cara norte de Mendilatz y el paraje de Ursario, con una reserva natural propiciada por el crecimiento del hayedo sobre un suelo kárstico que hace imposible su explotación comercial y varios sumideros donde se pierden las aguas de los pastos de altura.
A continuación ascendemos por los rasos de Saiarri. Tras admirar el bosque de Irati a nuestros pies nos lanzamos a un descenso vertiginoso para descansar en la singular cueva de Arpea (ella sola justificaría el recorrido), junto a la muga.